

Fundación INTEGRAL:
**En la búsqueda de un nuevo camino para
promover el cuidado y desarrollo infantil**

Jorge Sanhueza Rahmer*
Teresa Izquierdo Walke**

-
- * Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile, Director de Estudios y Programas Fundación INTEGRAL.
 - * Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile, Asesora de la Dirección Ejecutiva Fundación INTEGRAL.

El artículo expone las dimensiones centrales que caracterizan el programa educativo que la Fundación INTEGRA se encuentra desarrollando desde 1990. Considerando la realidad social y la situación de pobreza que afecta a los niños y niñas menores de 6 años, se plantea que los programas de educación inicial deben incluir aspectos complementarios que tienden a asegurar la calidad de vida y el desarrollo infantil. En este sentido, se plantea que los programas, satisfaciendo las necesidades de cuidado, deben además desarrollar acciones educativas de calidad, potenciando el desarrollo de los recursos con los que cuentan los niños y niñas. A partir de la misión institucional, se desarrollan las especificidades del programa pedagógico y del trabajo con familias, relevando la capacitación de los recursos humanos, la valoración de la familia, el establecimiento de un vínculo cooperativo con ella, y la gestión educativa de los establecimientos de la Fundación INTEGRA, como aspectos centrales de la propuesta institucional.

This article discusses the central dimensions which characterize the educational program that Fundación INTEGRA has been developing since 1990. Taking into consideration the social reality and poverty which affect boys and girls under 6, it is stated that initial educational programmes should include some complementary aspects that tend to secure the quality of life and child development. In this sense it is suggested that the programs, satisfying the need for care, should also develop quality educational actions, strengthening the development of the resources that boys and girls have. Starting from the institutional mission, specific aspects of the educational programs and work with families are presented, giving special emphasis to the training of human resources, valuation of the family establishing cooperative links with it, and the educational performance of schools are central aspects of the institutional proposal.

Los resultados de numerosas investigaciones realizadas en Chile dan cuenta de que, aun cuando el país alcanza patrones de desarrollo económicos y sociales crecientes, la situación de la infancia presenta déficits en su crecimiento y desarrollo alarmantes, con consecuencias presentes y futuras en la vida de los niños y niñas.

Si bien la desnutrición ha disminuido fuertemente, aún persiste el retraso en el crecimiento debido a una malnutrición. Pero más preocupante resulta hoy darse cuenta que casi la mitad de los niños y niñas en situación de pobreza, presentan déficits en su desarrollo psicomotor. Es decir, no cuentan con los requerimientos educativos y sociales necesarios para el desarrollo pleno de sus potencialidades de aprendizaje y que le permitan integrarse adecuadamente a un mundo cada vez más demandante.

Entre los cambios sociales que más fuertemente han tenido impacto, en las últimas décadas, en la situación de la infancia, cabe mencionar la modificación de la estructura familiar, antes de tipo extenso y ahora predominantemente nuclear, que incide en que los agentes casi exclusivos de crianza pasen a ser los padres, en contraposición a lo que sucedía décadas atrás en que los abuelos y otros familiares colaboraban en esta tarea (Comisión Nacional de la Familia, 1993).

Por otra parte, la creciente incorporación de la mujer a la fuerza laboral ha generado la necesidad de contar con servicios que asuman la crianza y el cuidado infantil de los hijos menores durante la jornada de trabajo. De este modo, los programas de atención han pasado a tener un fuerte y más temprano rol socializador, acogiendo desde los primeros meses a los niños y niñas cuyas familias no tienen posibilidad de cuidarlos ni proveerles de un ambiente que estimule su desarrollo en forma adecuada.

En este sentido, la educación inicial, que permite transformar el cuidado en estimulación y desarrollo infantil, constituye una situación que se hace aún más urgente para las familias uniparentales en condiciones de pobreza.

Por otro lado, los significativos avances en el campo de la salud, con la reducción de las tasas de mortalidad infantil, han permitido

cambiar el énfasis en las Políticas de Desarrollo Social, desde los esfuerzos por lograr la sobrevivencia hacia aquellos destinados a favorecer el desarrollo pleno desde los primeros años de vida. A lo anterior, se agrega la evidencia científica referente a la importancia de los primeros años de vida del ser humano y el efecto que el ambiente ejerce sobre el mismo, en cuanto a proveerle o no de los estímulos afectivos, sensoriales y cognitivos necesarios para el pleno desarrollo de sus potencialidades como persona.

En ese marco general, surgen las experiencias de educación inicial, destinadas a atender preferentemente a niños menores de seis años. En nuestro país, estas experiencias han tenido una trayectoria en la que es posible apreciar diversos énfasis como respuesta a las políticas sociales existentes. En su origen, tienen un fuerte componente educativo, al cual, posteriormente, se agregan elementos de apoyo a la crianza y, en los últimos años, a la inserción laboral de la mujer, jugando un rol compensatorio de algunos de los efectos de la extrema pobreza y validándose como estrategias que facilitan –al resolver el problema del cuidado– romper el círculo de la pobreza (Seguel, Izquierdo y Edwards, 1991).

Por ello, la educación inicial, cualquiera que sea la modalidad o la institución que la realiza, busca el desarrollo integral del niño y la niña, compensando y estimulando el cuidado y protección que entrega la familia.

En las reflexiones que se presentan a continuación, se revisan las características distintivas del quehacer de la Fundación INTEGRAL, profundizándose en la especificidad y complementariedad que adquiere el trabajo pedagógico y el trabajo con la familia.

1. AL SERVICIO DE LOS MAS POBRES

La Fundación INTEGRAL es un proyecto nacional de cuidado infantil y educación inicial, que ha definido su misión institucional en la perspectiva de: “Contribuir a la superación de las desigualdades en nuestro país con la implementación de un proyecto nacional dirigido

a los niños de escasos recursos menores de seis años, que favorezca su desarrollo integral, que les permita superar la desventaja con la que acceden a la educación básica y que contribuya a solucionar el problema de su cuidado”.

Actualmente, la Fundación INTEGRAL atiende a 51.096 niños y niñas, de 0 a 6 años, en 637 establecimientos a lo largo de todo el país.

El desafío de la Fundación INTEGRAL es el de implementar un programa de desarrollo infantil integral, donde se incluyen varios niveles: desarrollo emocional, social, intelectual, nutricional y salud. Del mismo modo, se desarrollan estrategias y acciones tanto para la prevención como para potenciar el desarrollo infantil, tomando en cuenta el proceso de cada uno de los grupos que participan en los Centros Abiertos: niños, educadores, padres de familia y técnicos de apoyo.

El proyecto institucional considera tomar al niño no como un ser aislado sino como parte de una familia y comunidad que lo afecta, transformando la educación, el cuidado, la prevención y la promoción en una tarea de desarrollo social, en la que interactúan los agentes educativos, la familia y la comunidad en la cual se inserta el programa.

Nuestra Fundación nació y tiene sentido en relación a la realidad de la pobreza, y especialmente a los más vulnerables dentro de ésta: los niños.

Para responder a los desafíos que los contextos de pobreza nos plantean, se aborda al niño y a la niña con un enfoque integral de desarrollo infantil, que junto a la estimulación y a la educación, entrega alimentación equilibrada, nutritiva y acorde a los requerimientos nutricionales de este grupo etáreo, conforme al patrón epidemiológico de la población chilena, y apoya a la familia en el cuidado de sus hijos. En tal sentido, incorporamos en la concepción de educación inicial, un aspecto pedagógico e íntimamente vinculado a él, un aspecto social, donde el cuidado de los niños, juega un rol fundamental.

El cuidado infantil, en un contexto de desarrollo, implica que el cuidado que brindamos no sólo es asistencial, sino que también es

preventivo, en la medida que busca minimizar los factores de riesgo que viven los niños en situación de pobreza, fortaleciendo aquellos aspectos que actúan como protectores de la infancia. Desarrollo infantil y calidad de vida son, por ello, dimensiones estrechamente relacionadas y mutuamente influyentes en la operacionalización de las distintas acciones que caracterizan la oferta institucional¹.

Los desafíos que nos pone el mundo moderno, la globalización e integración de los países, los avances técnicos y comunicacionales, nos demandan niveles de desarrollo y competencias más exigentes. No podemos quedar satisfechos con sólo entregar alimento y cuidado, nuestro desafío es educar integralmente, y para ello necesitamos un programa pedagógico y una fuerte alianza con las familias de los niños y niñas que atendemos.

El beneficiario central del trabajo de Integra es el niño. El impacto que se espera obtener es un desarrollo integral, que les permita mejorar sus habilidades y posibilidades para el ingreso al sistema escolar y desempeño en la vida social.

Para esto, el programa institucional cuenta con tres líneas de acción estratégicas: un programa pedagógico, un programa alimentario-nutricional y un trabajo sostenido con la familia².

-
1. Una interesante discusión sobre las relaciones entre “calidad de vida y desarrollo infantil” puede apreciarse con extensión en las distintas investigaciones que han formado parte del Proyecto Costa Atlántica desarrollado en Colombia. Una síntesis de los fundamentos teóricos puede encontrarse en Amar, J. (1996).
 2. Dado que el trabajo pedagógico y el trabajo con familias permitirían comprender los alcances del Programa institucional como una estrategia de Desarrollo Social, en el presente trabajo se desarrollan los fundamentos y algunas reflexiones que surgen de ellos, obviándose las características del Programa Alimentario, cuya especificidad puede conocerse en el documento “Primero los Niños” de la Fundación INTEGRA, así como en los trabajos presentados en el IV Congreso Nacional de Nutricionistas, realizado en Santiago en mayo del presente año y en la II Conferencia Latinoamericana de Promoción de la Salud y Educación para la Salud, realizada en Santiago en octubre de 1996.

2. EL TRABAJO PEDAGOGICO

El Programa Educativo busca operacionalizar la misión institucional, toda vez que persigue la implementación de un proyecto educativo que favorezca el desarrollo social, emocional e intelectual de cada uno de los niños que atiende.

En tal sentido, el programa se operacionaliza en un curriculum educativo específico, que se organiza en torno a diversas modalidades de atención que satisfacen las necesidades y requerimientos de los distintos beneficiarios y comunidades que se atienden. Entre las distintas modalidades de atención se pueden señalar los Centros Abiertos, Centros Rurales, Jardines Comunitarios Urbanos y Rurales, Programas de Extensión Horaria, Centros de Integración de niños y niñas con discapacidad, entre otros³.

2.1. El curriculum educativo

La Fundación INTEGRA ha desarrollado un curriculum que busca estimular el desarrollo infantil, no sólo en el área intelectual, sino también y con especial énfasis al desarrollo emocional y social del niño y la niña.

El curriculum apunta a exponer al niño y a la niña a un conjunto de vivencias de aprendizajes significativos, adecuadas a su edad de desarrollo, donde el agente educativo actúa como mediador del aprendizaje, y se selecciona y organiza en forma consistente los recursos materiales y técnicos.

El curriculum constituye un nuevo planteamiento, ya que no sólo representa un modelo educativo, sino entrega una tecnología educativa que define el qué y cómo hacerlo, para el logro de los objetivos.

3. Una descripción de las diversas modalidades puede encontrarse en el documento "Primero los Niños" de la Fundación INTEGRA. También en los documentos elaborados por la subcomisión de modalidades de atención de la Comisión Nacional de Educación Parvularia, que funcionó durante 1994 en nuestro país.

Uno de los grandes desafíos de la educación inicial es contar con personal capacitado que no sólo brinde cuidado al niño, sino que pueda estimular su desarrollo integral. La Fundación trabaja con educadoras de párvulos que dirigen los establecimientos, y con agentes educativos, algunas auxiliares de párvulos y otras personas de la propia comunidad que la misma Institución ha capacitado. Asumiendo esta realidad, INTEGRA ha puesto especial importancia a crear un curriculum, un sistema de planificación que permita que el niño y la niña vivencien una gran variedad de situaciones de aprendizaje, en cantidad y calidad adecuadas a las necesidades de los niños.

Es así como el “Curriculum Integral, Pertinente y Centrado en la Persona” se operacionaliza en materiales educativos, “Fichas de trabajo para la educación inicial”, tendientes a estimular cuatro áreas del desarrollo: Independencia y Conocimiento de sí mismo, Convivencia, Expresión de Sentimientos y el Desarrollo de Capacidades Intelectuales. Cada una de estas áreas se organiza en torno a objetivos y habilidades de desarrollo, y sugiere para cada uno de ellos una gran gama de actividades a realizar (Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor, 1993; Rodríguez, Bascuñán y Bascuñán, 1994).

2.2. Principios curriculares

El curriculum de Integra constituye un programa de desarrollo infantil, en donde existe una clara intencionalidad educativa. En este sentido, se recurre a las teorías contemporáneas de educación y se adscribe en los principios más característicos de la educación parvularia: Actividad, Libertad, Individualidad, Socialización, Autonomía, Realidad, y el Juego.

Sin embargo, el énfasis del curriculum de Integra está dado por ser un programa de desarrollo infantil más que un programa de educación parvularia tradicional, lo que exige que la forma de organizar los factores humanos y materiales no siempre coincida con los curriculum más tradicionales. Es así que se recurre a modalidades no convencionales, que se apoyan fundamentalmente en la integración de

la familia como sujeto activo del programa. También recurre a agentes educativos de la comunidad, además de los profesionales, para trabajar con los niños y niñas.

El curriculum releva de modo particular los principios educativos de la actividad, la pertinencia y la persona como centro.

A. El principio de la actividad

El curriculum considera al niño y a la niña, protagonista de sus aprendizajes en un ambiente desafiante, donde la calidad de las interacciones personales se constituyen en el eje central del curriculum.

Los niños aprenden haciendo, resolviendo problemas, experimentando, explorando, preguntando, expresando, hablando, interactuando y por tanto, todas las situaciones educativas están estructuradas para favorecer la participación de ellos.

B. La pertinencia

El curriculum considera la realidad biosicosocial del párvulo, respetando y apreciando las características de las familias y la cultura local, sin desmedro de ampliar el horizonte a la cultura nacional y universal. Por lo cual, se hace imprescindible que el Centro Abierto se constituya en un espacio de transferencia cultural.

La pertinencia cultural del curriculum no supone la existencia de curricula distintos para el niño y la niña rural, urbano(a), mapuche, aymara. Al contrario, los objetivos educativos son los mismos, pero la metodología y modalidad para lograrlos, tiene que responder a las condiciones y características culturales de cada territorio.

La pertinencia en el curriculum de Integra significa generar un proceso educativo que incentive, rescate, aprecie y valore la identidad personal, familiar y cultural. Y que a partir de esto, se relacione y se abra a la cultura local, nacional e internacional.

C. Centrado en la Persona

La acción educativa se centra en el niño y la niña, y lo considera un ser único y distinto, lo que significa respetar sus características individuales, considerando las diferencias de edad, nivel de madurez, cultura, intereses y necesidades.

El curriculum se organiza en función de los intereses y necesidades de cada niño o niña como eje del programa. Esto implica reconocer la importancia de desarrollar en cada niño y niña, y en los agentes educativos, una vivencia de su singularidad y valoración de ésta, como proceso necesario para el conocimiento de sí mismo y su autoestima.

Toda acción educativa se transforma así en un proceso de valoración y potenciación de cada persona.

2.3. Contenidos Educativos

Se aspira al desarrollo pleno y armónico del niño y la niña, lo cual implica considerar en la acción educativa, la estimulación física, emocional, social e intelectual del niño y la niña. El desarrollo humano es uno, y por lo tanto, la división en áreas de desarrollo es por fines didácticos. Sin embargo, es necesario advertir que todas estas áreas están relacionadas entre sí y es una manera de abordar los contenidos educativos de acuerdo al énfasis que se busca dar.

El desarrollo físico o la corporalidad es la estructura en la cual se sostiene el desarrollo psicosocial. El niño y la niña aprenden con el cuerpo y perciben con sus sentidos, y por lo tanto, para fines educativos en el curriculum de Integra el desarrollo corporal, la motricidad y la psicomotricidad cruzan todas las áreas de contenido educativo que se intencionan.

El curriculum educativo de INTEGRA está basado principalmente en base a los documentos: “Aprendiendo a Crecer como Persona-Curriculum CEDEP” (Haeussler, Izquierdo y Rodríguez, 1990). Se operacionaliza en dos textos centrales: “El Curriculum Integral Cen-

trado en la Persona” y “Las Fichas de Trabajo para la Educación Pre-escolar” (Rodríguez, Bascuñán y Bascuñán, 1994), para los distintos grupos etáreos que atiende la Fundación Integra (2 a 3 años; 3 a 4 años; 4 a 5 años; 5 a 6 años; Grupo heterogéneo 2 a 6 años).

Pedagógicamente, se trabaja con cuatro áreas de desarrollo: Independencia y Confianza en Sí Mismo, Expresión de Sentimientos, Convivencia y el área del desarrollo de las habilidades intelectuales.

Area Independencia y Confianza en Sí Mismo

La confianza en sí mismo, es decir, el sentimiento de seguridad en el éxito de las propias acciones y la valorización de sí mismo, se adquieren muy tempranamente y dependen de las oportunidades que se le den al niño para probar sus capacidades, de la aprobación y el sentimiento de aceptación que reciba.

Para lograr la independencia y conocimiento de sí mismo, es necesario que el niño o niña desarrolle las habilidades de conocerse y respetarse a sí mismo, conocer su familia, valerse por sí mismo y responsabilizarse de las acciones que hace.

Area de la Convivencia

Una de las tareas más importantes que el ser humano debe aprender, es convivir con otras personas. Para lograr una buena relación con los demás, es necesario conocerse y estimarse a sí mismo, como respetar y estimar a los demás.

La habilidad de llevarse bien con otros se aprende desde que el niño nace. En un comienzo, el sentirse querido, seguro y el tener las necesidades satisfechas, son requisitos básicos para establecer una buena relación con los demás. Esto se logra en la relación del niño y la niña con su familia y especialmente con su madre.

Más adelante, el niño y la niña descubren que su conducta puede agradar o desagradar, que pueden controlar determinados impulsos,

que pueden postergar paulatinamente la satisfacción de sus necesidades, los que lo va preparando a una mejor convivencia con los demás.

El niño aprende primero a convivir con el mundo de su hogar, donde es querido y aceptado por ser miembro de su familia. Luego, aprende nuevas reglas y exigencias al ingresar al mundo del Centro Abierto.

El aprender a convivir es tal vez la tarea más difícil, pero al mismo tiempo la más humana. Este aprendizaje empieza temprano, pero dura toda la vida.

En esta área, se intencionan las habilidades que le permiten al niño y a la niña desarrollar su sentido de solidaridad y el respeto por los demás.

Area Expresión de Sentimientos

Al expresar sentimientos también se aprende. Para ser feliz o hacer felices a otros, es vital el desarrollo emocional. El poder expresar lo que se siente, como el reconocer los propios sentimientos y aquellos de los demás, es central para un desarrollo armónico y pleno.

El niño y la niña expresan naturalmente su afectividad y es la sociedad la que muchas veces inhibe la expresión de ellos. El lenguaje de los sentimientos es un aprendizaje que necesita un clima de aceptación y valoración para que pueda desarrollarse.

Los niños y niñas necesitan manifestar sus sentimientos tanto positivos como negativos. Tienen que poder expresar con gestos y palabras lo que sienten u opinan, sin ser criticados ni corregidos.

Para expresar las emociones y sentimientos, el niño y la niña tienen que poder expresarse a través del juego, del arte, de la representación, del baile y de la música. Esto les ayuda a elaborar sus sentimientos en relación al mundo y crecer más sanos emocionalmente.

En esta área, se estimulan las habilidades que les permiten al niño y a la niña reconocer, describir y expresar sus sentimientos y emociones, tanto como las de los demás.

Area del Desarrollo de las Habilidades Intelectuales

Los niños y niñas aprenden a pensar lógicamente a través de la acción, actuando sobre las cosas, experimentando, explorando, observando, relacionándose con las personas y con el medio que los rodea.

La curiosidad del niño por conocer el mundo es ilimitada, y muy importante de estimular para el desarrollo de la inteligencia. Las capacidades intelectuales se desarrollan básicamente por medio de su propia experiencia con los objetos y las personas; debemos por tanto atender el significado que tiene para esta edad la experimentación, la curiosidad y el juego infantil. Las experiencias son “el alimento” para el desarrollo de su pensamiento, de su capacidad de razonar.

También las imágenes “alimentan” el desarrollo de la inteligencia; dibujar, pintar y expresarse gráficamente, conocer imágenes, captar semejanzas y diferencias, y el dar curso a su fantasía en los juegos, entre otras actividades, estimulan el desarrollo intelectual.

Asimismo, imitar a los adultos y a sus semejantes, no sólo enseña al niño y a la niña a convivir y a comprender mejor a los demás, sino también les ayuda a conocerse a sí mismos, a comprender y pensar en forma racional.

El lenguaje es un importante medio de comunicación, privilegio de los seres humanos, y central en el desarrollo de la inteligencia. Es a través del lenguaje que interactuamos con la realidad y construimos la realidad, lo que lo transforma en el vehículo del pensamiento.

El aprendizaje del lenguaje se estimula desde que el niño y la niña nacen, y necesitan tener oportunidad de expresarse e interactuar permanentemente con los adultos y compañeros.

En todo el período de los dos a los cinco años, el niño y la niña poco a poco van elaborando su pensamiento lógico. La calidad de las experiencias que tengan, el interés por aprender y la seguridad en sí mismos que adquieran en este período, van a ser muy importantes para su vida futura.

En esta área, se busca estimular y desarrollar en los niños y niñas la atención, memoria y la percepción sensorial motriz; su habilidad para representar simbólicamente la realidad; su capacidad de establecer relaciones espacio-temporales y de establecer, agrupar y establecer relaciones entre elementos de un conjunto; su habilidad para expresarse y comunicarse verbalmente; y la capacidad de explorar y conocer el mundo que los rodea.

2.4. La Organización del Tiempo: Planificación del Trabajo Educativo

Para lograr el desarrollo integral y armónico del niño y la niña, requerimos aportarles un ambiente rico y variado en estímulos, tanto en cuanto a su cantidad, como a su calidad.

A este fin responde la necesidad que contempla el curriculum de ofrecer al niño y a la niña un ambiente estable, organizado y predecible que les permita sentirse seguros y que les ofrezca la posibilidad de centrarse en las tareas y experiencias de aprendizaje.

Entonces, en el contexto del Programa pedagógico de la Fundación INTEGRÁ, asumir la organización del tiempo en la perspectiva de asegurar el desarrollo armónico de los niños y niñas, supone entender que se considera en la jornada de trabajo de los niños todo el conjunto organizado e intencionado de actividades significativas, distribuidas y ordenadas durante el día, sea que éstas se realicen dentro o fuera de la sala de actividades.

De acuerdo a lo anterior, los contenidos educativos se planifican conforme a un calendario semanal de objetivos y actividades pedagógicas (variables y permanentes o habituales) que responden a la estimulación periódica, sistemática y secuenciada de cada una de las habilidades descritas en las áreas de desarrollo intencionadas en el curriculum.

Las orientaciones técnicas entregadas a los agentes educativos buscan desarrollar actividades variadas, tanto en cuanto a los materia-

les de trabajo, a la metodología educativa, como en cuanto al tipo de acción que la actividad exija. De igual modo, es esencial permitir y facilitar el involucramiento de los mismos niños y niñas en la definición de algunas de las actividades, tanto como en la canalización de intereses personales que pueden no corresponder a los del grupo con los que se trabaja. En tal sentido, si bien las actividades se encuentran organizadas para grupos etáreos definidos (niveles educativos), la heterogeneidad del grupo constituye una variable que siempre debe ser contemplada en la planificación de las actividades.

2.5. La evaluación

Un programa educativo debe tener indicadores que midan el impacto que se produce durante la implementación de éste, proporcionando criterios para la toma de decisiones relacionadas con el funcionamiento y el desarrollo del Programa. En tal sentido, el objetivo central de la evaluación, como actividad permanente del programa, es el mejoramiento continuo de la calidad del proceso tanto como la de sus resultados.

En el contexto del Programa Pedagógico de la Fundación INTEGRAL, las actividades curriculares son evaluadas en forma permanente y sistemática, recogiendo información durante el desarrollo del programa en distintos momentos de su ejecución.

La evaluación se aplica básicamente a través de tres estrategias complementarias entre sí: una evaluación de impacto del desarrollo psicomotor y del crecimiento, una evaluación formativa de las conductas de entrada de los niños y niñas, y de su evolución en el desarrollo del programa anual, y una evaluación de la gestión educativa y de las metas a las que cada unidad educativa se ha comprometido en el año.

En lo referido a la evaluación de impacto del desarrollo psicomotor, se utilizan dos instrumentos de acuerdo a la edad de los niños y niñas: para los niños y niñas de 0 a 2 años se utiliza la Escala de Evaluación del Desarrollo Psicomotor (EEDP) de Soledad Rodríguez

y otros; para los niños y niñas de 2 a 5 años, se usa el Test de Desarrollo Psicomotor (TEPSI) de Heussler y Marchant (1985).

Por su parte, la evaluación de impacto del programa alimentario se hace a través de la información de edad/peso/talla extraída del carné de salud de cada niño y niña, considerándose la información que no tenga una antigüedad mayor a los tres meses. Para la interpretación de los resultados se utilizan las tablas de clasificación NCHS.

La evaluación a través de estos instrumentos se realiza en muestras representativas por Centro a lo largo de todo el país, una vez al año.

Respecto de la evaluación formativa, ésta se realiza a través de una evaluación pedagógica que da cuenta de los avances de los niños y niñas en el proceso educativo. Para tales efectos, se cuenta con pautas de conductas que son administradas a la totalidad de los niños de 2 a 5 años, en tres ocasiones durante el año.

Los resultados de la evaluación permiten, a los agentes educativos, planificar las actividades pedagógicas de acuerdo a las necesidades educativas de cada niño. De igual modo, estas evaluaciones permiten a las Educadoras entregar un Informe al Hogar en los meses de Julio y Diciembre, que permiten que la familia del niño y de la niña conozca los progresos en el desarrollo de sus hijos en las diferentes áreas y, con ello, desarrollar estrategias de apoyo a la estimulación del niño que la familia puede realizar.

Finalmente, la evaluación de la gestión educacional se realiza cada año a través de un informe hecho por cada unidad educativa, que recoge información y resultados del grado de cumplimiento de las metas de calidad, cobertura y desarrollo organizacional que había involucrado específicamente al Centro y al Programa Educativo que en él se realiza, y que se encontraban en el Convenio de Logros que el establecimiento suscribió al principio de cada año.

3. EL TRABAJO CON FAMILIAS

Desde sus inicios, la Fundación INTEGRÁ definió su programa educativo con un fuerte componente familiar.

En su conceptualización inicial, se denominó “Proyecto Social” y más tarde, en el contexto del “Programa de Desarrollo Integral”, se definieron dos objetivos generales directamente asociados al papel que la familia juega en el desarrollo y estimulación de sus hijos.

El Programa Educativo incorpora a la familia en cuanto contribuye a la estimulación que el niño y la niña reciben en su entorno inmediato, en cuanto busca potenciar su efecto apoyándose en la función educativa de la familia, y en la medida que intenta solucionar el problema del cuidado infantil.

3.1. ¿Por qué incorporar a la familia?

Un programa de educación inicial no puede ser concebido sólo para estimular al niño, sino que debe considerar el entorno familiar e involucrar directamente a sus miembros. La incorporación de los padres al Centro, y la extensión de éste al hogar, maximiza y potencia los esfuerzos que unos y otros hacen en pro de los niños y niñas.

La Fundación INTEGRÁ tiene como gran desafío incorporar paulatinamente a la familia, para revertir los riesgos y potenciar los recursos que los padres, o sus sustitutos, disponen para apoyar a sus hijos e hijas.

En la literatura, se ha insistentemente planteado que existe una fuerte relación entre la estimulación que realizan los adultos y el desarrollo de los niños en los primeros 6 años de vida, evidenciándose que los niños y niñas que pertenecen a familias de sectores carenciados tienen mayores índices de riesgo y retraso que aquellos niños cuyas familias pertenecen a otros estratos socioeconómicos (Seguel y otros, 1989).

Pero no todos los niños que viven y se desarrollan en la pobreza presentan estos índices. Si bien es cierto los estudios indican que el déficit alcanza al 40 % de los niños (Seguel y otros, 1989), sería posible “leer” los datos planteando que, en situación de pobreza, aproximadamente un 60 % de los niños se encuentra en normalidad, lo que podría reflejar los esfuerzos que se realizan y la efectividad que tienen algunas familias para resistir los efectos de la pobreza (Kotliarenco, 1995).

De este modo, si bien existen suficientes causas que permiten comprender los déficits que el niño recibe en la estimulación medioambiental, también es posible destacar la prioridad que asignan los padres a otorgarle a sus niños, pese a las limitaciones económicas que tienen, las mejores oportunidades para que puedan salir de la pobreza en la que viven (Cepeda, 1996).

La pobreza afecta e impacta duramente a las familias de los niños. Estas se ven afectadas por un conjunto de variables que están asociadas a los patrones y pautas de crianza, entre las que destacan: los patrones culturales de la familia popular, el mayor stress en que viven los adultos, la existencia de un mayor nivel de conflictos y tensiones en las relaciones conyugales, la menor disponibilidad de medios materiales, el menor acceso a redes de apoyo formales o informales, entre otras (Nunes, 1984). Potenciar su rol preventivo, apoyar los recursos con que naturalmente cuentan, y conocer, valorar y descubrir las estrategias que las familias utilizan para enfrentar la situación de estrés que viven, constituye una importante necesidad para la realización de los objetivos de los programas.

Adicionalmente, los programas deben involucrar a la familia por razones de eficacia: la incorporación de los padres al programa, y la extensión del programa hacia el hogar, son las dos caras de un proceso necesario para establecer una relación de continuidad y fluidez entre ambos mundos, el del programa y el del hogar, y por lo tanto para maximizar y potenciar los esfuerzos que uno y otro hacen.

La familia es la única influencia educativa permanente en la vida del niño; los profesores van y vienen, el niño puede ser cambiado de jardín o escuela, pero la familia permanece.

3.2. Principios orientadores del trabajo educativo con las familias

Para lograr un desarrollo normal o para asegurar las condiciones de estimulación que requieren los niños y niñas, es necesario abordar en el programa educativo a la familia –como núcleo de desarrollo–, considerando sus dificultades, tanto como sus potencialidades.

La familia, entendida ésta lo más ampliamente posible, se define por un conjunto de dimensiones que aluden a los vínculos de consanguinidad; parentesco; lazos jurídicos, legales, religiosos, sancionados institucionalmente; relaciones referidas a la obtención de recursos; relaciones de poder; vínculos afectivos, socioemocionales, entre otras. Estas distintas dimensiones definen las características del ser familia y su identidad particular resulta de la interacción cotidiana de sus miembros en un momento histórico dado (Comisión Nacional de la Familia 1995).

Fuera de los alcances de estas dimensiones, y sin pretender un análisis sociológico ni antropológico de las diferentes formas de ser y hacer familia, lo universalmente aceptado es que el “agrupamiento social de distintas generaciones” ligado entre sí por vínculos de diversa consideración, tiene como una de sus funciones más distintivas la crianza de los más pequeños, cuando los hay: “Hay amplio acuerdo en mostrar la relevancia de la familia para la constitución de la estructura psíquica, para dar forma a la identidad, para constituir a los individuos como sujetos;... es el lugar prioritario donde se reproduce, experiencialmente, comunicativamente, el mundo de la vida, anclando corporal y emocionalmente significados básicos del ser social” (Ramos, 1995).

No cabe duda, la familia en sí misma tiene un papel más relevante y trascendental que el Centro en el desarrollo de los niños. Los padres tienen mayor grado de influencia en los niños, que está dada por su relación afectiva e identidad que es más profunda y permanente.

En este sentido, se requiere desarrollar una alianza entre el Centro y la familia. De acuerdo a la experiencia, al lograrla tiene como fruto que los niños mejoran su nivel de desarrollo, dado que se tienden a complementar actividades y esfuerzos del Centro y de los padres.

Además, se ejerce una influencia mayor desde el punto de vista del desarrollo de los niños, considerando que los nuevos aprendizajes que incorporan los padres permanecen en el tiempo y se ponen en práctica de forma más continua en su relación.

Considerando estos elementos, el programa educativo de Integra plantea apoyar el rol de los padres como primeros educadores de sus hijos. En los Centros, esto se operacionaliza en la búsqueda por adecuar la oferta de atención a la demanda y a las necesidades de cada una de las familias, en la promoción de la organización de los padres, madres y apoderados, en el desarrollo de reuniones con contenidos temáticos específicos, y en la incorporación de las familias a la tarea educativa, sea a través de talleres educativos, a través de su capacitación e incorporación como agentes educativos a la sala de actividades, o sea a través de actividades de estimulación para desarrollar en la casa.

3.3. Objetivos y resultados del trabajo con familias

El trabajo con familias al interior de la Fundación busca los siguientes resultados:

- a. Satisfacer la demanda de atención y las necesidades de educación y cuidado que tienen las familias.
- b. Adecuar las metodologías y prácticas a las posibilidades reales de participación e integración de la familia al Centro Abierto.
- c. Potenciar los esfuerzos y los recursos con los que cuentan los padres y madres; descubriendo los factores protectores o resilientes que más efecto tienen en los distintos tipos de familia, y asumiendo la sabiduría que las familias han desarrollado para enfrentar situaciones críticas de la vida diaria.
- d. Centrar el trabajo con la familia en lo educativo. El sentido de la participación de la familia en los Centros que se refleja en la organización de los padres y madres, la constitución de equipos de trabajo, la capacitación de monitores, y en la participación en

talleres, debe articularse en tomo a los objetivos del Programa Educativo, fortaleciendo el rol socializador, protector y preventivo de la familia.

- e. Potenciar la red social comunitaria. Los padres no están solos y sus hijos e hijas no se desenvuelven sin un contexto significativo. El trabajo con familias en INTEGRA, aspira a desarrollar, desde su particular aporte a la educación y cuidado de los niños, la plena inserción de la familia en la red social de apoyo y en los distintos espacios de participación social que se conforman en las distintas localidades.

3.4. Metodologías de trabajo con familias

Desde estas perspectivas, la experiencia educativa con los padres se realiza a través de *talleres* y *reuniones* que son guiados por un profesional, animador(a) comunitario(a), auxiliar de párvulos o por la asistente de niños del Centro.

En términos generales, el *proceso educativo con la familia* se caracteriza porque se abordan temas que surgen desde las propias inquietudes de los padres o de un programa en específico, tales como cuando los niños tartamudean, qué hacer cuando se portan mal, como ayudarlos a leer o escribir, etc y otros temas que se relacionan directamente con la vida en pareja, por ejemplo la comunicación, la expresión de la rabia, etc.

Se realiza a través de la formación de pequeños grupos de aprendizaje. En ellos, los padres analizan diferentes temas desde su propia experiencia y plantean soluciones y estrategias para enfrentarlas. En este interaprendizaje, el profesional a cargo del grupo aporta sus conocimientos técnicos, sintetiza y establece acuerdos y compromisos que los padres deben poner en práctica con sus hijos.

Como parte de estas actividades educativas, también se fomenta la *organización* y apoyo mutuo entre los padres, que eligen sus directivos que representan sus necesidades e intereses, coordinan activida-

des de cooperación y festividades que realizan durante el año. Acciones que sirven para canalizar su participación social y desarrollar aprendizajes que favorecen su incorporación a redes de apoyo.

Otra forma que se realiza para desarrollar nuevos aprendizajes es la incorporación de las madres o algún familiar de los niños a las actividades pedagógicas que se realizan en el centro, por un tiempo y de forma rotativa, asumiendo roles de *agentes educativos*. La educadora, las capacita previamente en un programa de entrenamiento donde se entregan los elementos esenciales sobre el desarrollo de los niños y actitudes que lo favorecen y debe poner en práctica posteriormente. En el ejercicio de este rol, aprende un modelo de interacción y comunicación, que se orienta a que repita en el hogar.

Estos diferentes procesos de aprendizaje apuntan, a través de la experiencia más los temas que se analizan, a la formación de actitudes, conductas y conocimientos que, en su conjunto, tienen como resultado aumentar la cantidad y mejorar la calidad de experiencias de estimulación que realizan los padres en casa, para ir apoyando así, de manera efectiva, el crecimiento y desarrollo de los niños.

Como otra forma de consolidar la relación entre el Centro y la familia, la educadora directora puede realizar *visitas domiciliarias* a aquellas familias donde se visualizan más dificultades e inasistencia de los niños, que se abordan con el grupo de padres o al interior del equipo de trabajo del Centro.

Estas distintas actividades se complementan con estrategias específicas de *estimulación de los niños y niñas en el hogar*. Facilitar la interacción cotidiana al interior de la familia, entregar recursos para recrear las relaciones de los padres con sus hijos, desarrollar acciones específicas de estimulación psicosocial a los niños, constituyen algunos de los fundamentos de estas distintas iniciativas.

Además de lo estrictamente educativo, como anteriormente se mencionó, las familias enfrentan otras dificultades que son necesarias de considerar, tales como materiales y de acceso a los bienes y servicios que existen en la sociedad.

En este sentido, se requiere identificar aquellas familias que requieren de este tipo de apoyo y derivarlas a instituciones y organismos pertinentes, facilitándoles la obtención de asistencia y beneficios e incorporarlas a la red local de beneficios que brinda el Estado.

Para desarrollar este trabajo, los Centros Abiertos cuentan con material de apoyo, como: Preparando actividades con los niños; Manolo y Margarita, Conozca a su hijo, Educación de adultos: guía de apoyo metodológico.

4. REFLEXIONES FINALES

4.1. Los establecimientos como Unidades de gestión

INTEGRA es una institución de carácter nacional, en que trabajan más de 5.000 funcionarios y administra 639 establecimientos. El desafío es mejorar la gestión institucional, modernizar y descentralizar la administración y lograr impacto del programa en los niños y niñas en cada Centro y Jardines.

La efectividad se juega mayoritariamente en la organización de los recursos humanos, materiales y del espacio para producir aprendizajes significativos en los niños. Esto, además de requerir agentes educativos capacitados para ello y materiales educativos y didácticos, necesita contar con una administración y gestión efectiva.

Para esto, la Fundación está trabajando con un sistema de planificación estratégica de la gestión, que define metas a lograr por cada Centro Abierto. Este instrumento se denomina Convenio de Logros, que incluye los objetivos de desarrollo que se ha propuesto Integra de acuerdo a su misión y los objetivos inmediatos definidos para el período del convenio (un año). Asimismo, establece los indicadores mediante los cuales se evaluarán los resultados para cada objetivo. Incorpora además las estrategias que se usarán para alcanzar las metas, y los recursos mínimos necesarios o disponibles.

De este modo, cada Centro negocia con su dirección Regional, donde se especifican metas de mejoramiento de la calidad, desarrollo organizacional y cobertura.

Además cuenta en cada Región, con equipos técnicos especializados que apoyan al personal de los centros en la capacitación y en la administración del personal y de los recursos. Se trata de entregarle a cada Directora de Centro el liderazgo de la gestión de modo de responder de mejor forma a las necesidades de los niños, personal, familias y realidad sociocultural que rodea al establecimiento.

4.2. Capacitación y Rol de los agentes educativos y evaluación del programa

Para Integra la capacitación del personal y profesionales reviste especial importancia. De esta forma ha desarrollado un Programa Nacional de Capacitación que procura desarrollar los conocimientos, habilidades y actitudes en los agentes educativos para desempeñar su labor de acuerdo a la particularidad del Programa de la Fundación.

Los contenidos se trabajan en módulos semiestructurados a desarrollar en los Centros Abiertos, por la Educadora con el personal, y estas se refieren al Programa y curriculum institucional, Planificación, Organización del Tiempo, Evaluación, Liderazgo, Trabajo en equipo, Trabajo con Familias y Comunidad. En cada uno de éstos temas se busca que el agente educativo viva y desarrolle en él, lo mismo que se espera que estimule en los niños. Asimismo, está concebido que se trabaje a partir de sus propias creencias, conocimientos y actitudes.

Además, se desarrolla un programa de capacitación en la acción, que permite por medio del modelaje, compartir experiencias y vivenciar actividades que favorecen el desarrollo de actitudes educativas.

Desde su creación como Fundación INTEGRA, el año 1990, la institución ha avanzado en la definición de un proyecto técnico que contribuya a resolver la situación de desventaja con la que los niños de escasos recursos acceden a la educación básica, implementando para

ello un programa de desarrollo infantil que se realiza a través de la implementación de una estrategia pedagógica, con un fuerte vínculo con la familia.

La generación de materiales educativos que permitieron la operacionalización del Programa, la implementación en cada establecimiento de un set de material didáctico, el diseño y desarrollo de un sistema nacional de capacitación y la puesta en marcha de una modalidad de atención en los sectores rurales, constituyeron los principales avances que caracterizaron la gestión institucional durante la primera etapa de desarrollo de la institución.

A partir de la implementación de estas políticas y de la evaluación de impacto y efectividad que se realizó el año 1993, constatamos que los niños y niñas matriculados tenían asegurado el 75% de los requerimientos alimentarios y una estimulación integral de su desarrollo.

En la evaluación de impacto realizada el año 1993, los resultados del desarrollo psicomotor indicaban que después de un período de intervención de 12 meses, un 64% de los niños y niñas se encontraba en normalidad, en tanto que 29% se hallaba en riesgo y un 7% en retraso.

Durante la segunda fase de su desarrollo, la institución ha consolidado su programa pedagógico y ha encausado sus esfuerzos a darle coherencia a las distintas estrategias, logrando importantes resultados.

A fines de 1995, el impacto del programa en el desarrollo psicomotor de los niños y niñas, evidenciaba resultados que alcanzaban –luego de 12 meses de intervención– los niveles de normalidad en su desarrollo en el 75,6 % de niños y niñas, disminuyendo el riesgo a un 19 % y el retraso a un 5,4 % de los niños y niñas de la Fundación.

Sin embargo, éstos resultados son aún insuficientes. Potenciar el desarrollo de los niños y niñas, asegurar el desarrollo de las habilidades básicas que les permitirán enfrentar con éxito los desafíos de la escuela, y contribuir a resolver los problemas asociados a las condi-

ciones de pobreza en la que viven, constituyen aspectos que continúan representando un desafío por alcanzar.

Las evaluaciones externas realizada al sistema preescolar nacional (CEDEP, 1994 y 1995) arrojaron preocupantes resultados en relación al desarrollo cognitivo de los niños asistentes al sistema. Se evidencia que los niños y niñas se benefician principalmente en su desarrollo socioemocional, sin embargo no se constatan iguales avances en el desarrollo de funciones básicas, cognitivas y lenguaje.

Aún cuando estos resultados sean parciales, reflejan la necesidad de seguir ahondando en el mejoramiento de la gestión educativa, incorporación de la familia, capacitación de los agentes educativos y búsqueda de modalidades que den respuesta a los requerimientos que la sociedad plantea a la institución.

Como lo expone José Amar (1996), “el desarrollo de los niños se va contruyendo con la interiorización que éste hace de la realidad, y que se hace manifiesto por su forma de actuar frente a las relaciones sociales, frente al mundo físico y frente a sí mismo” (p. 10). Por ello, es fundamental desarrollar vínculos significativos entre las mediaciones e interacciones que desarrollan los niños y niñas con su entorno.

La educación inicial tiene, en esto, terreno ganado respecto de la educación escolar. Su efectividad, entonces, dependerá de cuán fuerte sean los vínculos entre los programas, los agentes educativos y las familias, y de cuánto equilibrio se logre alcanzar entre las necesidades de cuidado, educación y promoción de la infancia, que sustentan el desarrollo infantil y, por extensión, el desarrollo social que aquel genera.

BIBLIOGRAFIA

- AMAR AMAR, JOSÉ J. (1996): "Calidad de vida y desarrollo infantil" *Working Papers in Early Childhood Development*, 17, Fundación Bernard Van Leer, Países Bajos.
- CEDEP (1995 y 1996): *Evaluación del Impacto de la Educación Parvularia sobre los niños: Estudio Longitudinal, informes de la primera y segunda evaluación de los niños*, documento de trabajo.
- CEPEDA, ANTONIA (1996): "Los padres, el Centro y la educación de los hijos". Notas para el Boletín *INTEGRA EDUCA N° 8*, Fundación INTEGRA.
- COMISIÓN NACIONAL DE LA FAMILIA (1993): *Informe Final*, Santiago, Servicio Nacional de la Mujer.
- HAEUSSLER, ISABEL M. y MARCHANT, TERESA (1985): *Test de Desarrollo Psicomotor (TEPSI)*, Santiago, Edic. Universidad Católica de Chile.
- HAEUSSLER, ISABEL M.; IZQUIERDO, TERESA; y RODRÍGUEZ, SOLEDAD (1990): *Aprendiendo a Crecer como Personas: Guía de actividades para la educación parvularia, Curriculum CEDEP*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- IZQUIERDO, TERESA (1995): Programa de Desarrollo Integral. Documento interno de la Fundación INTEGRA.
- KOTLIARENCO, MARÍA ANGÉLICA (1995): Comunicación personal.
- NUNES, TEREZINHA (1994): El ambiente del niño, *Occasional Papers N° 6*, Países Bajos, Fundación Bernard van Leer.
- RAMOS, CLAUDIO (1996): La realidad múltiple de la familia: Interpretaciones Sociológicas, en Servicio Nacional de la Mujer, Documento de trabajo N° 39: Familias Reflexiones psicossociológicas. Santiago, Departamento de Comunicación.
- RODRÍGUEZ, SOLEDAD; ARANCIBIA, VIOLETA; UNDURRAGA, CONSUELO (1974): Escala de Evaluación del Desarrollo Psicomotor de 0 - 24 meses (EEDP), Santiago, Edic. Galdoc.

RODRÍGUEZ, SOLEDAD; BASCUÑAN, ANGELA, y BASCUÑAN, SOLEDAD (1994): *Fichas de Trabajo para la Educación preescolar*, Santiago, Fundación INTEGRA.

SEGUEL, XIMENA; BRALIC, SONIA; EDWARDS, MARTA (1989): *Más allá de la sobrevivencia*. Santiago, UNICEF, CEDER.

SEGUEL, XIMENA; IZQUIERDO, TERESA; EDWARDS, MARTA (1991): *Diagnóstico Nacional y elaboración del Plan de Acción para el Decenio en el área del Desarrollo Infantil y Familiar; Informe Final*.